

Informe del presidente

por **Aldo I. Panfichi Huamán**

Pontificia Universidad Católica del Perú / apanfic@pucp.pe

Falta poco tiempo para volver a encontrarnos en el Congreso Anual de LASA esta vez en la hermosa ciudad de Barcelona. Como en otros momentos de nuestra historia, el congreso se desarrolla en una coyuntura crítica para América Latina que plantea desafíos a nuestra comunidad. Y es que más allá de las conmociones y tensiones que sentimos por el devenir accidentado de la región, debemos continuar con el legado que caracteriza a los estudios latinoamericanos. Combinar la enseñanza e investigación académica de rigor con la capacidad de pronunciarnos y actuar sobre los problemas que afectan a los grupos sociales más vulnerables, y que amenazan la convivencia democrática.

Esta es la tradición de LASA heredada de nuestros predecesores y que es necesario preservar. Una actividad académica con un fuerte impacto social y político evitando, al mismo tiempo, la tentación hegemónica de alguna posición política en particular o coyuntural. Más aun cuando LASA cobija en su interior una heterogeneidad de asociados que provienen de cerca de un centenar de países, y una gran diversidad temática y disciplinaria que se expresan en los centenares de paneles y secciones que cada congreso ofrece.

Miembros destacados de LASA, en la segunda mitad del siglo XX, estudiaron y publicaron obras fundamentales sobre América Latina, de gran influencia no solo en la región sino también en otras partes del mundo. Algunos de estos aportes se ubicaron en la perspectiva de la teoría de la dependencia, las trayectorias al desarrollo y subdesarrollo, y las consecuencias sociales y políticas de las dictaduras militares, entre otras. La labor académica iba acompañada de denuncias sobre la pobreza, represión, y violación de los derechos humanos que sufrían muchos latinoamericanos lo que generó, en algunos casos,



represalias de los poderes de turno que afectaron la libertad académica e incluso la integridad física de varios de estos colegas.

Hoy nuestro quehacer profesional se siente interpelado por hechos ocurridos recientemente y que muestran la persistencia del abuso de poder y las desigualdades. El asesinato de activistas defensores de los derechos humanos, como el ocurrido hace pocas semanas con la Concejal de la Cámara Municipal de Rio de Janeiro, Marielle Franco, un crimen político con un evidente contenido racial. Lamentablemente, este no es un hecho aislado, grupos criminales por intereses económicos atacan sistemáticamente contra defensores del medio ambiente, la tierra y los derechos indígenas.

La denuncia de la Profesora Terry Karl, y otras mujeres de prácticas de acoso sexual y abuso de poder en una prestigiosa universidad y que alcanza, tristemente, un ex directivo de nuestra asociación, revela lo extendido de estas prácticas en todos los ámbitos de la vida colectiva. El movimiento Me Too—Yo también toma las calles

y remece las estructuras tradicionales de poder hasta el momento vigentes, incluyendo el de las universidades e instituciones públicas y privadas.

La catástrofe humanitaria del pueblo venezolano que ya dejó de ser un problema nacional para convertirse en una problemática regional con miles de migrantes que cruzan diariamente las fronteras de Brasil, Colombia, Ecuador, Chile y Perú, en busca de refugio y protección. Una situación que ha obligado a la Agencia de la ONU para los refugiados (ACNUR) a abrir nuevas oficinas en los países de la región y establecen alianzas con universidades locales para enfrentar esta penosa situación. Una vez más este drama humano nos muestra que el fin no justifica los medios ni que es aceptable cruzar el infierno para llegar al cielo.

Y finalmente, la extendida corrupción con fondos públicos que involucra a grandes empresas transnacionales, autoridades políticas de diversa orientación ideológica, y altos funcionarios públicos y privados, ha remecido las bases institucionales del sistema político latinoamericano y la conciencia de los ciudadanos. La denominada clase política de nuestros países ha perdido legitimidad abriéndose un curso de incertidumbre sobre el futuro de la democracia en América Latina.

Estos son algunos de los problemas más acuciantes que enfrentamos y que estarán presente en la reflexión y deliberación en muchos de los paneles del Congreso LASA 2018. También las coordinaciones entre activistas y académicos para unir esfuerzos en hacer frente y proponer salidas a estas situaciones. Barcelona 2018 nos espera, hay mucho por hacer.

17 marzo 2018 //